

# Subjetividad hospitalaria y sustitución en Lévinas

## En búsqueda de la fisura de la totalidad

por Julio A. Villavicencio S.I.\*

### Resumen

En esta búsqueda de la fisura de la totalidad que se lleva a cabo en la experiencia del sujeto, Lévinas concibe un tipo de subjetividad muy diferente de la que se pensaba en la modernidad. Aquí el sujeto será una pasividad extrema, un "heme aquí" (-*me* en acusativo). Rescatamos en Lévinas, dos características de la subjetividad, a saber, la subjetividad como *hospitalidad* y la subjetividad como *sustitución*. Con estos dos conceptos, en definitiva, se diferencian la dimensión de *proximidad* del sujeto y la *separación*, condición de posibilidad de acoger en lo de sí. De esta manera Lévinas pone en camino al sujeto hacia una *trascendencia* de sí y de la totalidad.

Palabras clave: Subjetividad, Hospitalidad, Sustitución, Totalidad, Trascendencia, Proximidad, Separación.

---

### Hospitable subjectivity and substitution in Levinas

#### In pursuit to the gross's fissure

### Abstract

In this search for the fissure in totality that takes place in the subject's experience, Lévinas conceives of a kind of a subjectivity very different from that thought of in modernity. Here the subject is an extreme passivity, a "here am I" ('I' in accusative). Two characteristics of subjectivity are recuperated by Lévinas: subjectivity as *hospitality* and subjectivity as *substitution*. With these two concepts the dimensions of the proximity and the separation of the subject are differentiated, which is the condition of the possibility of hospitality between them. Lévinas thus lays out the subject as a transcendence of self and totality.

Keywords: Subjectivity, *hospitality*, *substitution*, *totality*, transcendence, proximity, separation.

\* Licenciado eclesiástico en Filosofía, Universidad del Salvador, sede Colegio Máximo San José San Miguel, 2012. Actualmente, estudiante de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

## Introducción

El tema de la subjetividad es el lugar por excelencia en las investigaciones de Lévinas. Esto es así, porque el autor entiende que en ella se dan tanto lo ontológico como lo ético, el ser y el más allá del ser.

La subjetividad en Lévinas es considerada no como sustancia, sino como temporalidad. El sujeto adviene en su respuesta al Otro.<sup>1</sup> En la temporalidad se daría una ambigüedad, un desfase del instante, una fisura, un lapso de tiempo sin retorno refractario a toda sincronización de la conciencia. El tiempo muestra la ambigüedad del ser y de lo de otro modo que ser; por tal razón, si la subjetividad se da temporalmente, entonces en la subjetividad se presentaría esta fisura.<sup>2</sup> “La subjetividad es precisamente el nudo y el desanudamiento: el nudo y el desanudamiento de la esencia y lo otro que la esencia.”<sup>3</sup>

En ella se da la trascendencia, la presencia de aquello más allá del ser en el ser. En la subjetividad y a través de ella, se revela el *más allá* del ser. “La subjetividad realiza estas exigencias imposibles; el hecho asombroso de contener más de lo que es posible contener”.<sup>4</sup>

En el estudio se parte de fenómenos constitutivos de la subjetividad humana, pero que no tienen como destino la fenomenalización, sino que en ellas se señala un excedente. En este excedente se encuentra este más allá que se da en lo común de todo hombre y revela que en el acontecimiento ético se alienta la universalidad humana.<sup>5</sup>

El autor mostrará que el acontecimiento por excelencia es la irrupción del otro. El Otro inquieta al sujeto sacándolo de su indiferencia, hasta vaciarlo.<sup>6</sup> Revelará una subjetividad que rompe con el sujeto auto-centrado en sí mismo propio de la modernidad, o con el ser-ahí heideggeriano o la subjetividad trascendental de Husserl. Para esto se basará en la idea de Infinito, el Deseo metafísico y la relación sin relación que se muestra en el lenguaje, en su dimensión del Decir, en la temporalidad diacrónica. Así se operará un sujeto constituido por la *proximidad* del Otro, relación siempre en separación, infranqueable. Este tipo de sujeto propiamente humano será la subjetividad ética y que en este trabajo analizaremos como hospitalidad y substitución.

Lévinas desarrollará la subjetividad ética progresivamente en su obra. Nacerá vinculada y como respuesta al otro, con una concepción de pasividad

<sup>1</sup> Cfr. M. LECONTE, *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>2</sup> *AE*, p. 53

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *TI*, p. 52.

<sup>5</sup> Cfr. M. LECONTE, *Op. Cit.*, p. 62.

<sup>6</sup> Cfr. M. Palacio, *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Lévinas*, Córdoba, UCC, 2008, p. 317.

que irá madurando progresiva y constantemente a lo largo de su pensamiento.<sup>7</sup> En el desarrollo de este progreso podemos encontrar diferentes maneras de entender el proceso de subjetivación: el proceso hipostático, el proceso económico y finalmente, el sujeto ético.<sup>8</sup> Es preciso ir desarrollando las diferentes significaciones para poder entender el sujeto basado en la idea de Infinito, que asoge al Otro en el discurso, y que este acoger u hospedar desborda la capacidad del Yo.<sup>9</sup> Finalmente, Lévinas profundiza sobre esta identidad a partir del Otro, la pasividad radical, y llegará a nociones tales como substitución, obsesión, rehén, etc., estas servirán para señalar una subjetividad investida por el mandato ético del Otro.<sup>10</sup> Subjetividad que creemos, traspasa el límite de la hospitalidad o nos lleva a replantearla.

## 1. El proceso hipostático

Lévinas partirá del ser puro para luego ir buscando sus determinaciones que van configurando tal o cual sujeto.<sup>11</sup> Sus preguntas se harán sobre el ente, “¿por qué hay entes y no puro ser?”<sup>12</sup> Este será un giro que lo diferenciará de la fenomenología de la época.<sup>13</sup> Luego irá desprendiéndose de estas categorías ontológicas para ir más allá, un intento *de otro modo que ser*.

Así, en lugar de describir una subjetividad ya constituida, Lévinas la considerará *in statu nascendi*.<sup>14</sup> De esta manera, verá que la subjetividad se va constituyendo desde la hipóstasis o sustancialidad. Este proceso se va a ir realizando desde una rotura, una fisura en el existir indiferenciado que Lévinas llama el “hay” (*il y a*). Este existir puro, desaparición de todo ente<sup>15</sup>, lo que el

<sup>7</sup> Cfr. M. PALACIO, “Emmanuel Lévinas: El sujeto destituido. La subjetividad constituida”, *Stromata* 63 (2007) 115-123.

<sup>8</sup> Cfr. J. A. MÉNDEZ, “Significados de la subjetivación”, en G. González Armaiz (coord.), *Ética y subjetividad*, Madrid, Complutense, 1994, pp. 97-123.

<sup>9</sup> Cfr. *TI*, p. 75.

<sup>10</sup> Cfr. M. PALACIO, “Op. Cit.”, pp. 115-123.

<sup>11</sup> Cfr. J.A. SUCASAS PEÓN, “La subjetivación. Hipóstasis y gozo”, *Anthropos* 176, enero-febrero 1998, p. 38, col. 2

<sup>12</sup> D. GUILLOT, “Emanuel Lévinas. Evolución de su pensamiento”. En: Dussel, E; Guillot, D., *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*. Bs. As., Bonum, 1975, p. 67.

<sup>13</sup> Cfr. M. PALACIO, “Op. Cit.”, p. 117.

<sup>14</sup> Cfr. A. SUCASAS, *Lévinas: lectura de un palimpsesto*, Bs. As., Lilmod, 2006, p. 119.

<sup>15</sup> Esta idea de existir puro puede compararse con el Espacio Lógico de Márkus Gabriel, espacio donde toda determinación estaría dentro. No podemos delimitarlo como si fuera un elemento más del conjunto. No puede ser, ya que si tratamos de definir el espacio lógico, lo introducimos dentro de otro espacio lógico, dejando de ser eso que definimos el espacio lógico en sí. Aquello no es tematizable, por lo tanto no se puede determinar, es todo contenido sin forma. Cfr. M. Gabriel “¿Contingencia o necesidad? Schelling y Hegel acerca del estatus modal del espacio lógico”. Palabras pronunciadas por M. Gabriel en el marco del encuentro internacional “Presente del idealismo alemán” organizado por el Depto de Filosofía de la Univ. Nac. de Colombia. Conferencia que tuvo lugar el 9 de octubre de 2009.

autor llamará en *Totalidad e Infinito* (1961) lo elemental o el elemento. "El elemento no tiene formas que lo contengan. Contenido sin forma."<sup>16</sup>

Toda relación o posesión se sitúa en el seno de lo que no se puede poseer, que envuelve o contiene sin poder ser contenido o envuelto. Lo llamamos lo elemental.<sup>17</sup>

En este existir puro, como dijimos anteriormente, sucede una fisura, un corte, este se da en el instante. Aquí el instante es un corte en la continuidad del presente, un corte que se libera tanto del pasado como de las anticipaciones. Es dentro de la dinámica de corte que se produce en el instante, donde emerge un sujeto en lucha con el ser impersonal, el *hay*, el *elemento*. Así desde el instante deviene un existente personal. El nuevo existente es agente al tiempo que resultado del mismo proceso. Emerge desde un tiempo reflexivo y de una conciencia de sí. Es posesión y ser (*moi et soi*). "Yo existo", es la señal de un existente que se hace señor de la existencia, dándole una identidad radical a partir de la torsión del instante sobre sí mismo. Es la Mismidad.<sup>18</sup>

El comienzo es ya esta posesión y esta actividad de ser. El instante no está hecho de un bloque; es articulado. Es por esta articulación que se distingue de lo eterno, que es simple y extraño al acontecimiento.<sup>19</sup>

El tiempo reflexivo y la conciencia de sí son la condición de posibilidad de la ontología. Son el pensamiento en el tiempo sincrónico.

## 2. El proceso económico

Hasta aquí el proceso hipostático, debemos aclarar que Lévinas describe de otra manera el momento de emergencia del sujeto en *Totalidad e Infinito*.<sup>20</sup> En esta obra el proto-acto en que la subjetivación tiene lugar es el goce (*jouissance*). Según Antonio Méndez aquí habría una subjetividad que se halla en el mundo<sup>21</sup>, en relación con contenidos extra-subjetivos objeto de

<sup>16</sup> *TI*, p.150.

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> Cfr. J.A. SUCASAS PEÓN, "Op. Cit.", p. 39, col. 2

<sup>19</sup> « Le commencement est déjà cette possession et cette activité d'être. L'instant n'est pas fait d'un bloc, il est articulé. C'est par cette articulation qu'il se distingue de l'éternel qui est simple et étranger à l'événement », Lévinas, *De l'existence à l'existant*, Paris, VRIN, 2004, p. 17.

<sup>20</sup> Este « cambio » en la manera de desarrollar el tema se debe a que Lévinas incorpora la relación con el mundo económico en la conformación de la subjetividad. Es en esta relación que desarrolla la modalidad del goce.

<sup>21</sup> Cfr. J. A. MENDEZ, Op. Cit., pp. 97-123.

apropiación. Con lo cual, la diferencia entre una y otra concepción de subjetividad que Lévinas elabora tiene que ver con el lugar que se le da al *mundo*<sup>22</sup> en el proceso de subjetivación.

Existir, desde esta perspectiva del goce, "consiste en hincar el diente a los alimentos del mundo, en aceptar el mundo como fortuna, en hacer brillar su esencia elemental."<sup>23</sup> Así, el hombre, sumergido en el elemento, ocupa un lugar, un domicilio, esta, dirá Lévinas, será la apropiación primera. "El domicilio, condición de toda propiedad, hace posible la vida interior. El yo es así *en lo de sí*".<sup>24</sup> Nuestra relación con los objetos del elemento, se dará a través del goce, será la "categoría universal de lo empírico (...). La posesión y todas las relaciones con las nociones abstractas se mutan en goce"<sup>25</sup> Esta será la relación última y plena del ser. El gozar sin utilidad... es propio de lo humano. Esta naturaleza que tiene ausencia de finalidad es desinteresada.<sup>26</sup>

Así tener domicilio en el elemento, estar interior de..., esta situación no es una representación, ni siquiera balbuciente, sino que es sensibilidad. La *situación* dentro de... es sensibilidad en la modalidad del goce.<sup>27</sup>

La sensibilidad que describimos a partir del goce del elemento, no pertenece al orden del pensamiento, sino al del sentimiento, es decir, al de la afectividad en la que se agita el egoísmo del yo. No se conocen, se viven las cualidades sensibles.<sup>28</sup>

Esta es una filosofía de la sensibilidad que se diferencia de la idealista o sensualista, atrapadas en la única relación Sujeto-objeto. Aquí hay una subjetivación encarnada, donde puede entenderse el cuerpo propio desde el goce, como dependiente y al mismo tiempo soberano.<sup>29</sup>

La transitividad del existir deviene en acto reflexivo desde el goce *de...* que lleva al goce *de sí mismo*, generando el círculo inmanente del ego. Comienza desde una heteronomía (*goce de...*) y termina en una autonomía

<sup>22</sup> "Mundo: extraño, hostil, pero aquí el Yo se revela como el Mismo, esta revelación se produce como *estancia* en el mundo. Esta es la verdadera y original relación entre Yo y mundo. La modalidad del Yo contra lo "otro" del mundo, consiste en *morar*.", *TI*, p. 61. (El subrayado es nuestro)

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.153.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.150.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp.151-152. Aquí hacemos una modificación a la traducción de Guillot, traduciendo la palabra "jouissance" por "goce".

<sup>26</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.152-153. Cabe aclarar aquí, que el goce es desinteresado en el sentido que se experimenta independiente de alguna finalidad o interés, pero no debe confundirse con la concepción positiva de desinterés. El goce está en relación con el egoísmo.

<sup>27</sup> Cfr. *Ibid.*, p.154.

<sup>28</sup> *Ibidem.*

<sup>29</sup> Cfr. J.A. SUCASAS PEÓN, "Op. Cit.", p. 42, col. 1.

(*goce de sí mismo*).<sup>30</sup> Vivir de, que nos está hablando de una dependencia externa, permite el repliegue sobre sí mismo, dándole libertad, autonomía. “El movimiento hacia sí del goce y de la felicidad marca la suficiencia del yo”.<sup>31</sup>

Ahora, en el goce habrá cierta ambigüedad que Lévinas llamará el formato mítico del elemento. Será la inquietud que se manifiesta en el goce del elemento. Hay cierto desbordamiento del goce por el elemento, que está así indeterminado en su fuente. “Viene de ninguna parte”.<sup>32</sup> Este porvenir, imposible de poseer su “fuente”, es inseguridad. Es la inestabilidad de la felicidad. Así, este “porvenir del elemento como inseguridad, se vive concretamente como divinidad mítica del elemento. Mítica en el sentido de un porvenir que no tiene origen, que viene de ninguna parte, “fuera del ser y del mundo”<sup>33</sup>

La ausencia de todo vuelve como una presencia: como el lugar donde todo ha naufragado, como una densidad de atmósfera, como una plenitud del vacío o como el murmullo del silencio.<sup>34</sup>

Es una dimensión nocturna, que anteriormente nombrábamos como “hay” (il y a) y que según Lévinas es la continuación del elemento.<sup>35</sup> Esta dimensión de inseguridad en el goce se abre a la conciencia de la producción y apropiación de objetos para la subsistencia, permitiendo habitar el mundo.<sup>36</sup>

“Contra el hay anónimo, horror, temblor y vértigo, estremecimiento del yo que no coincide consigo, la felicidad del goce afirma el Yo en lo de sí”.<sup>37</sup> Es la morada, la habitación que como vemos, pertenece a la esencia del egoísmo.

La subjetividad existencialista funda el *para-sí* en la libertad<sup>38</sup>. Sin embargo, Lévinas propone que la libertad no puede ser originaria, porque al desarrollar tal argumento encontraríamos que la libertad no tiene límites para su arbitrariedad. “La libertad es el subproducto de la vida”.<sup>39</sup> En la interacción entre el mundo y el cuerpo, colocamos la habitación. Pero la habitación es solo un aplazamiento de las fuerzas del mundo exterior. La libertad será la

<sup>30</sup> Cfr. J.A. SUCASAS PEÓN, “Op. Cit.”, p. 42, col. 1.

<sup>31</sup> *TI*, p. 159.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>34</sup> LÉVINAS, *Le temps et l'autre*, París, P.U.F., 1985, p. 26.

<sup>35</sup> Cfr. *TI*, p. 161.

<sup>36</sup> Cfr. J. A. MENDEZ, *Op. Cit.*, pp. 97-123.

<sup>37</sup> *TI*, p. 162.

<sup>38</sup> El sentido último de la libertad será la permanencia en el Mismo, que es Razón. El despliegue de la identidad es libertad. La Razón es la manifestación de una libertad que neutraliza lo otro que engloba. Cfr. *TI*, p. 67.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 183.

“adherencia a un mundo en el que corre el riesgo de perderse”<sup>40</sup>, es por lo que se defiende y está en lo de sí. “Pero ser hombre es saber que es así. La libertad consiste en saber que la libertad está en peligro”<sup>41</sup> Este aplazamiento que logra sostener la libertad, “supone el desinterés de la bondad, el deseo de lo absolutamente Otro”.<sup>42</sup> El sujeto será a partir de la responsabilidad.<sup>43</sup>

Esto que es la esencia del egoísmo, es también lo que permitirá la hospitalidad hacia el Otro, el recibir en una morada, la ética.

### 3. Sujeto hospitalario o ético

“Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”

Abordar al otro en el discurso, es recibir su expresión en la que desborda en todo momento la idea que implicaría un pensamiento. Es pues, recibir (*accuellir*) del Otro más allá de la capacidad del Yo; lo que significa exactamente: tener la idea de lo infinito.<sup>44</sup>

La idea de Infinito en tanto inadecuación, revela la subjetividad ética en Lévinas.<sup>45</sup> Abordar al Otro en el Discurso es hospedar en *mi* el Infinito. Hospitalidad que en última instancia evade la violencia de la totalidad de los discursos. El Deseo de lo infinito -Infinito que se revela en el rostro<sup>46</sup>- se concreta en el acoger del rostro, este acoger del rostro es *hospitalidad*. El sujeto ético en Lévinas está constituido por la presencia del Otro en la mis-midad del yo. Esta hospitalidad tiene como condición de posibilidad, en *Totalidad e Infinito*, lo *femenino*. La dimensión de lo femenino en la teoría de Lévinas nos da algunas claves que nos permiten analizar la hospitalidad.<sup>47</sup>

El *recibimiento* del rostro, de entrada pacífico porque responde al Deseo inextinguible de lo Infinito y del cual la guerra sólo es una posibilidad – y de ninguna manera condición- se produce, de un modo original, en la dulzura del rostro femenino...<sup>48</sup>

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> M. Palacio, “Op. Cit.”, p. 117.

<sup>44</sup> *TI*, p. 75.

<sup>45</sup> “La idea de lo infinito es el modo de ser – la *infinición* de lo infinito-. (...) Su infini-ción se produce como revelación, como una puesta en *mi* de su idea.” *Ibid.*, p. 52.

<sup>46</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 169.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Ibidem*. (El subrayado es nuestro).

#### 4. Lo femenino en Totalidad e Infinito.

La importancia de lo femenino para este trabajo, radica en que es condición de posibilidad de la hospitalidad. La feminidad como dimensión del sujeto es lo que posibilita el recibimiento, el recogimiento, la morada.

Han sido autoras feministas (...) las que han puesto de relieve la dependencia de la filosofía levinasiana respecto a “lo femenino”; aunque admiten que ésta es una categoría equívoca que tiene diversos sentidos e interpretaciones, incluso en una misma obra.<sup>49</sup>

En *Totalidad e Infinito*, según M. Palacio, el tema de la mujer y la alteridad femenina tiene dos espacios diferenciados, a saber, el espacio “interior de la morada del sujeto como condición de su separación” y por otro lado, el espacio de la “relación erótica”, “la relación amorosa del Yo-Tú, en la que el “tú” es la mujer –el otro(a)-, y el sujeto es el “yo”, el varón.”<sup>50</sup>

Desarrollando el primer espacio, la alteridad femenina es la condición de la hospitalidad en el Yo. Esta alteridad femenina es considerada

Como uno de los puntos cardinales del horizonte en el que se coloca la vida interior (...) la dimensión de feminidad (...) (que) permanece abierta aquí, con el recibimiento mismo de la morada.<sup>51</sup>

Aquí debemos recordar que la *morada* es la manera en que el ser rompe con la existencia natural<sup>52</sup>. En esta existencia natural el ser estaba como sumergido en los elementos y estos tenían una relación con el ser a través del goce (*jouissance*). En este goce no había seguridad de lo que se gozaba, de esta manera se invertía en preocupación.<sup>53</sup> Preocupación por perder de lo que se goza, es una inseguridad vivida como la “preocupación del mañana”.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> M. Palacio, *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Lévinas*, Córdoba, UCC, 2008, p. 31.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>51</sup> *TI*, p.175.

<sup>52</sup> Según José Antonio Méndez, encontramos en Lévinas tres significaciones de subjetividad, la primera es la del **sujeto ontológico o hipostático**, se relaciona con su existencia en el instante; luego el **sujeto económico** que se halla en el mundo, sujeto que goza, sufre y adquiere conciencia de la producción y apropiación de objetos para la subsistencia, para habitar en el mundo y finalmente, está el **sujeto ético** constituido por la relación de proximidad con el otro, relación de proximidad en la que la irreductible separación de los sujetos es la base de la misma relación y la condición ética de la responsabilidad hacia el otro. “Significados de la subjetivación”, en G. González Arnaiz (coord.), *Ética y subjetividad*, Madrid, Complutense, 1994, pp. 97-123.

<sup>53</sup> *TI*, p.53. p. 174.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.168.

Así se abre, en la interioridad, una dimensión a través de la cual podrá aguardar y recibir la revelación de la trascendencia (...) el ser separado debe poder recogerse y tener representaciones. El *recogimiento* y la *representación* se producen concretamente como habitación en una morada...<sup>55</sup>

La morada, cuya función original es romper este medio en el que se baña el ser separado, rompe el elemento, “abre en él la utopía en la que el <yo> se recoge al habitar en lo de sí”.<sup>56</sup> Es una distancia frente al goce vivida positivamente, una dimensión de interioridad a partir de una familiaridad, una amistad con el Yo, es un *recibimiento*.<sup>57</sup>

Este recogimiento que es *recibimiento*, esta morada, no me aísla, no anula la relación que había del yo para con los elementos, sino que se manifestará en el trabajo y la propiedad.<sup>58</sup>

Este es un movimiento del ser, un movimiento de apertura y de conservación de la interioridad, es un movimiento de recogimiento.<sup>59</sup> Desde esta morada nace el *mundo*. Este movimiento de *recogimiento*<sup>60</sup> es ser hospedado en una morada. La morada es poseída por el Yo, pero no es una posesión como la descrita más arriba, en tanto relación del yo con los elementos, sino que esta posesión de la morada es a través de la hospitalidad que ella me brinda. “Es poseída, porque es, desde un comienzo, hospitalaria para su propietario”.<sup>61</sup>

“La habitación y la intimidad de la morada que hace posible la separación del ser humano, supone así una primera revelación del Otro”<sup>62</sup>. Aquí ya hay una alteridad, y no es un estado subjetivo, sino un acontecimiento en el ser. “El Otro que se revela precisamente –y por su alteridad- no en un choque negador del yo, sino como el fenómeno original de la dulzura”.<sup>63</sup>

Esta morada hospitalaria para con su propietario, como bien señala Lévinas, tiene una interioridad esencial y un habitante que es anterior a todo habitante, condición de la hospitalidad de la morada. Este habitante, el receptor por excelencia es lo que Lévinas llama el *ser femenino*.<sup>64</sup>

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> *Ibid* p. 174.

<sup>57</sup> Cfr. *Ibid.* p. 172.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>60</sup> Recogimiento: “indica una suspensión de las reacciones inmediatas que solicita el mundo, en vista de una mayor atención a sí mismo, a sus posibilidades y a la situación”. *Ibid.*, p. 172.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>63</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

Este ser femenino, como bien comentábamos en el inicio de este texto, Lévinas no lo toma solo como la presencia “empírica del ser humano de <sexo femenino>”, sino como la dimensión de recibimiento de la morada.<sup>65</sup> Es la presencia del Otro y simultáneamente, su ausencia. Esta simultaneidad Lévinas la llama *discreción* y es a partir de esta discreción, de esta presencia-ausencia, que puede llevarse a cabo el recibimiento hospitalario. Es la condición del recogimiento.<sup>66</sup>

Ahora bien, esta alteridad femenina discreta que es condición de hospitalidad, todavía no es la relación con “el *usted* del rostro que se revela en una dimensión de grandeza, sino precisamente el *tú* de la familiaridad”.<sup>67</sup> La diferencia entre el tú y el Usted, es una diferencia de planos de lenguaje. Es más, la alteridad femenina, el tú, no se encontraría en el plano del lenguaje, sino en el de la familiaridad, que sería un lenguaje silencioso, sin enseñanza. “Incluye todas las posibilidades de la relación trascendente con el otro”.<sup>68</sup> Aquí el lenguaje sigue siendo una posibilidad.<sup>69</sup>

(Morar) es un recogimiento, una ida hacia sí, una retirada hacia su casa como a una tierra de asilo, que corresponde a una *hospitalidad*, a una espera, a un recibimiento humano.<sup>70</sup>

Específicamente, en la cuarta parte de *Totalidad e Infinito*, la segunda noción de alteridad femenina que se maneja es la de *equivoco en sí*.<sup>71</sup> Lo femenino es lo que va “más allá del rostro” “Lo femenino ofrece un rostro que va más allá del rostro. El rostro de la nada no expresa el secreto que el Eros profana.”<sup>72</sup> Tengamos en cuenta aquí que, para Lévinas, el rostro es atematizable, pues en él se da el origen de todo sentido.

El hecho primero de la significación se produce en el rostro. No es que el rostro reciba una significación *con relación* a algo. El rostro significa por sí mismo (...) propaga la luz en la que se ve la luz. No se lo va a explicar porque a partir de él, comienza toda explicación.<sup>73</sup>

<sup>65</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>66</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 172-173.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> Si bien no hay una enseñanza en este plano de la familiaridad porque todavía no sería el plano del lenguaje, sí implica la posibilidad del lenguaje, de la enseñanza y de esta manera “todas las posibilidades de la relación trascendente con el otro”.

<sup>70</sup> *Ibidem*. (El subrayado es nuestro).

<sup>71</sup> Cfr. *Ibid.*, p.267.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p.270.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 271.

Epifanía de la alteridad absoluta del Otro, en tanto que el rostro es origen de la exterioridad<sup>74</sup>, no puede ser comprendido, englobado. Este tipo de relación es trascendente porque “nos conduce hacia una relación totalmente diferente de la experiencia en el sentido sensible del término, relativo y egoísta”.<sup>75</sup> La revelación del rostro es su palabra.<sup>76</sup>

De esta manera, al decir Lévinas que lo femenino ofrece un rostro que va más allá del rostro, es posible interpretarlo como la equivocidad que se planteaba anteriormente. Esta equivocidad es porque el amor o Eros, y lo femenino contenido en ello<sup>77</sup>, es un acontecimiento en el límite de la inmanencia y la trascendencia.<sup>78</sup> “sigue siendo una relación con el otro, que se transforma en necesidad”.<sup>79</sup> Sin embargo, esta necesidad supone algo exterior, una trascendencia, el amado/a. Esta trascendencia que supone el amado/a, es también la posibilidad de la fecundidad, imagen que presentaremos más adelante, baste aquí mencionar que se trata de lo que “viene más allá del rostro, de lo que *aún no es*, de un futuro jamás bastante futuro, más lejano que lo posible”<sup>80</sup>.

Regresando a la relación erótica, el autor la caracteriza con la siguiente frase casi contradictoria: “goce de lo trascendente”. Esto sería casi contradictorio en el siguiente aspecto, el goce puede implicar una cosificación del otro, algo que quedaría en la inmanencia, mientras que la trascendencia invita a desear el infinito, “movimiento sin cesar recomenzando, movimiento sin término hacia un futuro, nunca bastante futuro”.<sup>81</sup> Esta ambigüedad de lo erótico sería su originalidad.

Hasta aquí, lo erótico pero en ello, lo femenino. El amor apunta al Otro en su alteridad femenina.<sup>82</sup> Pues Lévinas dirá que lo señala en su debilidad y en esta debilidad “se levanta el Amado que es la Amada”.<sup>83</sup> En la cuarta parte de *Totalidad e Infinito*, donde Lévinas realiza esta fenomenología del eros, la mujer o lo femenino<sup>84</sup>, será tratado como la Amada. Esta Amada es señalada en su debilidad. Aquí no debemos entender la debilidad como una

<sup>74</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p.207.

<sup>76</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>77</sup> “La erótica, y por ende la mujer contenida en ella...” M. Palacio, *Op. Cit.*, p. 374.

<sup>78</sup> Cfr. *TI*, p.265.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> Cfr. *Ibid.*, p.266.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p.265.

<sup>84</sup> “El desarrollo sobre ‘la mujer’ y ‘lo femenino’, categorías que el autor asocia como términos idénticos sin mayores distinciones en sus diversas obras...”, M. Palacio, *Op. Cit.*, p. 31.



deficiencia relativa o una cualidad en menor grado, sino como la *alteridad misma*.<sup>85</sup>

Lo femenino es la alteridad misma que en su epifanía “no se distingue de su régimen de ternura”<sup>86</sup>. Esta ternura es la fragilidad extrema, vulnerabilidad. Es una manifestación en el límite del ser y del no ser. Es manifestación y fuga donde el Otro sigue siendo Otro.<sup>87</sup> Lévinas dirá que esta manifestación es una profanación, porque se da simultáneamente lo clandestino, lo oculto, lo que no tiene significación y lo descubierto, lo que aparece.<sup>88</sup>

A la simultaneidad o lo equívoco de esta fragilidad y de este peso de no-significancia, más pesado que el peso de lo real informe, lo llamamos feminidad.<sup>89</sup>

Ante esta presencia de la feminidad, lo propio del movimiento del amante es la compasión que se da en la caricia. La caricia es un contacto sensible que trasciende lo sensible, ya que profundiza los sentidos. Este tipo de contacto no busca apresar nada, sino que “solicita” lo que nunca podrá agarrar, porque se escapa sin cesar de su forma hacia un porvenir, solicita el Deseo.<sup>90</sup> “No es una intencionalidad de develamiento, sino de búsqueda: marcha hacia lo invisible”.<sup>91</sup>

Finalmente para Lévinas, entendemos que lo femenino es

La *différence*; aquello que no designa el plano del ser ni puede ser incorporado en su registro sino que, por el contrario, lo femenino es una fuga, un movimiento de retirada, una ausencia, y en este sentido es lo que permite pensar en una alteridad radical.<sup>92</sup>

Así, podemos ver en lo femenino dos características: profanación y discreción.

**Profanación:** da simultáneamente lo clandestino, lo oculto, lo que no tiene significación y lo descubierto, lo que aparece.<sup>93</sup> Es “una fuga de sí en el

<sup>85</sup> Cfr. *TI*, p.266.

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>88</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 267.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

<sup>90</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>92</sup> M. PALACIO, *Op. Cit.*, p. 298.

<sup>93</sup> Cfr. *TI*, p. 267.

seno mismo de su manifestación. Y en esta fuga, el Otro es Otro...<sup>94</sup>, un movimiento de retirada, una ausencia de significación.

**Discreción:** presencia-ausencia que permite el que pueda llevarse a cabo el recibimiento hospitalario. Es la condición del recogimiento.<sup>95</sup> El espacio interior de la morada del sujeto sería la condición de su separación.

Desde la dimensión de profanación y de discreción, la ética de la hospitalidad se lleva a cabo como subjetividad constituida por otro. Radicalmente Otro, en el sentido que no puedo apresararlo en mi mismidad ni siquiera a través de algún concepto. Pero es huésped en mí.

Hasta aquí *Totalidad e Infinito* donde el mismo autor aclara: “este libro presentará la subjetividad, recibiendo al Otro, como hospitalidad”.<sup>96</sup>

## 5. La sustitución en De Otro modo que ser o más allá de la esencia.

En *De otro modo...*<sup>97</sup>, Lévinas profundizará y radicalizará su planteo<sup>98</sup>, presentando la subjetividad como deposición en relación con la “ex - posición” al otro, es una pérdida de la situación o de la posición, de la morada. “Este libro interpreta el sujeto como rehén y la subjetividad del sujeto como sustitución que rompe con la esencia del ser”.<sup>99</sup>

No hay lugar donde hacer pie para vincularse al Otro en la relación de proximidad. De ahí que, en nuestro entender, la categoría de hospitalidad corre el riesgo de ser superada por la categoría de *rehén*. Ahora el Mismo no hospeda al Otro, sino que no tiene morada, el Otro le ha sacado el piso firme donde moraba, y ahí se produce la subjetividad. El Mismo es *rehén* del Otro.

Desde la sensibilidad, el sujeto es para el otro: sustitución, responsabilidad, expiación. Pero responsabilidad que no he asumido en ningún momento, en ningún presente. Nada es más pasivo que este enjuiciamiento anterior a mi libertad, que este enjuiciamiento pre-original, que esta franqueza.<sup>100</sup>

La sensibilidad será para Lévinas la vulnerabilidad, la capacidad de ser alcanzado. No es la apertura de la sensibilidad (entendida modernamente) a un excitante, en este sentido no es una intención. “Es una aptitud a *ser abatido*”.<sup>101</sup> “En la vulnerabilidad se aloja una relación con el otro que la causalidad

<sup>94</sup> *TI*, p. 266.

<sup>95</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 172-173.

<sup>96</sup> *TI*, p.52.

<sup>97</sup> *AE*, pp. 226 -231.

<sup>98</sup> Cfr. P. PEÑALVER GÓMEZ, “El filósofo, el profeta, el hipócrita”, *Isegoría* 7 (1993).

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>100</sup> E. LÉVINAS, *Humanismo del otro hombre*, México, Siglo Veintiuno, 1974, p. 125.

<sup>101</sup> *AE*, p. 123.

no agota”,<sup>102</sup> donde la representación no agota lo que acaece. Toda actitud hacia otro implica ya la vulnerabilidad. Esta capacidad sensible de ser vulnerable, de soportarlo, de estar en su lugar.<sup>103</sup>

La subjetividad *significa* por una pasividad más pasiva que toda pasividad, más pasiva que la materia, por su vulnerabilidad, por su sensibilidad, su desnudez más desnuda que la desnudez, por el desnudarse sincero de esta desnudez que se convierte en decir, por el decir de la responsabilidad, por la sustitución en la que la responsabilidad se dice hasta sus últimas consecuencias.<sup>104</sup>

Esta pasividad más pasiva que toda pasividad tiene que ver con lo irrepresentable, con aquello que no puedo tematizar y de ahí que sea una desnudez más desnuda que lo que nosotros entendemos por la palabra *desnuda*. Esta palabra desnuda, es ya una palabra, una representación. Mientras que lo que trata de hacer Lévinas es de liberar este origen del sujeto, de lo representable. De ahí que pone el origen del sujeto en el Otro, ese radicalmente Otro, que en su rostro se ve la huella de un *enigma*.

“El Yo, de pie a cabeza, hasta la médula de los huesos, es vulnerabilidad”.<sup>105</sup>

En este sentido, la vulnerabilidad permite la trascendencia.

Esta vulnerabilidad es responsabilidad por el Otro, pues es una relación anterior al entendimiento representativo. Es desde un tiempo inmemorial (diacrónico) que el Otro está bajo mi responsabilidad. Desborda mis decisiones.<sup>106</sup>

Hemos dicho que la vulnerabilidad es entendida como sensibilidad en Lévinas, es lo que en *De Otro modo que ser...*<sup>107</sup> nombrará como proximidad. Este tipo de relación es diferente a la relación de saber, por eso este tipo de sensibilidad no puede ser entendida a la manera de la sensibilidad moderna o kantiana. En la sensibilidad está lo femenino, lo profanado, lo discreto<sup>108</sup>, la radical diferencia. La proximidad será una relación con el Otro que

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>103</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 125.

<sup>104</sup> E. LÉVINAS, *Humanismo del otro hombre*, México, Siglo Veintiuno, 1974, p. 125.

<sup>105</sup> *AE*, p. 123.

<sup>106</sup> Cfr. *AE*, p. 121.

<sup>107</sup> *AE*, p. 164.

<sup>108</sup> Lo femenino en tanto las dos dimensiones de profanación y discreción. Pues la relación con el Otro a través de la sensibilidad entendida como proximidad, implica una relación con lo que no tiene significación pero aparece a través del Rostro, lo oculto y lo presente simultáneamente. Así también implica la discreción, en la dimensión en que estoy presente ante el otro, pero al mismo tiempo estoy ausente en mis categorías y en mi reducción a la conciencia para acogerlo. Presencia sin reducción. Vulnerabilidad.

no puede tematizarse, es irreductible a la conciencia. Es inconmensurable.<sup>109</sup> Es por “ser” algo irreductible a la conciencia, invisible, pero que me afecta y me obsesiona. Aquí obsesión apunta a un tipo de relación que “pasa por encima de la rectitud de la consumación y del conocimiento”.<sup>110</sup> La obsesión es anterior a la apertura, no está dentro de la intencionalidad de la conciencia, es padecer pasivamente.

El yo obsesionado por todos los otros, soportando todos los otros, es la inversión del éxtasis intencional. Pasividad en la cual el Yo es Sí mismo bajo la acusación perseguidora del prójimo.<sup>111</sup>

El sí mismo que se nombra en esta cita, es lo que se desarrolla como Recurrencia, en esta recurrencia, el sí mismo, será en el sujeto un exilio. Este exilio deberá entenderse como fuera del “ser” que es tematizado por la conciencia.<sup>112</sup> De ahí que el Sí mismo no se puede reducir a la conciencia, a la identidad entre sujeto y conciencia. El sí mismo no será en Lévinas conciencia de sí. Por tal motivo la sensibilidad será entendida como obsesión, como una relación *dia-crónica*<sup>113</sup> para mi conciencia.

El exilio al que nos referimos será el efecto de una expulsión, dirá Lévinas. Una expulsión en función de haber sido afectados antes de tener conciencia de ello.

La subjetividad del sujeto es la vulnerabilidad, la exposición a la afección, sensibilidad, pasividad más pasiva que cualquier pasividad, tiempo irrecuperable, diacronía de la paciencia imposible de ensamblar, exposición constante a exponerse, exposición a expresar y, por tanto, lo mismo a Decir y a Dar.<sup>114</sup>

Una afectación que me llama a la responsabilidad para con el Otro.<sup>115</sup> De esta responsabilidad soy rehén, pues es una responsabilidad anterior a cualquier compromiso, anterior a la libertad.

La responsabilidad dentro de la obsesión es una responsabilidad del yo respecto a lo que ese yo jamás ha adquirido, es decir, respecto a los otros.<sup>116</sup>

<sup>109</sup> Cfr. *AE*, p. 164.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>112</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 168.

<sup>113</sup> La *dia-cronía* del Decir. Cfr. *Lenguaje como el Decir y lo Dicho*, Capítulo IV *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, del presente trabajo.

<sup>114</sup> *AE*, p. 103.

<sup>115</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 168.



Aquí tal vez podemos entender mejor lo que quiere decir Lévinas con “Pasividad en la cual el Yo es Sí mismo bajo la acusación perseguidora del prójimo”<sup>117</sup>. La Pasividad es esta Recurrencia, el Sí mismo, de ahí que la recurrencia se relacione con la maternidad, con la matriz de las relaciones, pues es la maternidad entendida como el aspecto femenino de la pasividad absoluta<sup>118</sup>, de la gestación del Otro en el Mismo, que significa concretamente la responsabilidad para con el otro.<sup>119</sup> Es en esta recurrencia donde se es sujeto, bajo la “acusación perseguidora del prójimo”, bajo la responsabilidad por el otro. Esta misma responsabilidad, que es causa de que sea rehén del otro, será el principio de individuación, “allí soy único e irremplazable”.<sup>120</sup> “El ser únicos en tanto *elegidos* sin posibilidad de reemplazo en la respuesta al otro, se cumple en la subjetividad *a su pesar*”<sup>121</sup>. Esta pasividad, esta maternidad, es un *pujar* de la unidad, la ipseidad.<sup>122</sup>

La gestación del Otro en el Mismo, la responsabilidad para con el otro, “el Otro en el Mismo es mi sustitución del otro conforme a la responsabilidad, por la cual, en tanto que irremplazable, yo estoy asignado.”<sup>123</sup> Esta misma sustitución suscita, irónicamente, mi libertad. Esto es así porque en la sustitución, tal y como la acaba de explicar el mismo Lévinas a través de esta cita, el Sí mismo es pasivo. Una pasividad más pasiva que la pasividad que podemos tematizar, una pasividad eminente. En esta pasividad el sí mismo se absuelve de sí. Se libera de sí, abre las puertas de su egoísmo y trasciende a la aventura de la alteridad. No es una libertad como iniciativa, pero es una libertad de la totalidad.<sup>124</sup>

Como vemos, el en sí es sujeto por el Otro. De esta manera el sujeto *hospitalario* quizás no termina de despegarse, como concepto, de la intencionalidad<sup>125</sup>, mientras que la palabra *rehén*, es decididamente una designación que no deja pensar en la intención. Trasluce mejor la idea de tiempo anterior

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>118</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 170.

<sup>119</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 172.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>121</sup> G. SUAZO, *Op. Cit.*, p. 105.

<sup>122</sup> Cfr. *AE*, p. 174.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>124</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>125</sup> Quizás no en el sentido de una relación Sujeto – objeto, pero sí desde el punto de vista de la relevancia que tiene el sujeto, como hospitalario, ante el Otro. La categoría hospitalario implica cierta primacía (temporal al menos) de un sujeto que acoge y en un segundo momento otro que es acogido. En este sentido, la palabra *rehén* desarrolla mejor la idea de un cese total de la intencionalidad de la conciencia que el de hospitalidad. Como *rehén* me descubro ya tomado, sujeto por el Otro.

a la intencionalidad de la conciencia, a una *dia-cronia*, “el sí mismo (...) unidad pre-sintética, pre-lógica y en cierto sentido atómica...”<sup>126</sup>

Se es sujeto aceptando la responsabilidad de estar sujeto a Otro.

## 6. La subjetividad como hospitalidad y sustitución.

Los dos grandes lineamientos de estas dos obras, *TI* y *AE*, se dan en la subjetividad, a saber:

1. Subjetividad como *hospitalidad* en *TI*: “Este libro presentará la subjetividad, recibiendo al Otro, como hospitalidad. En ella se lleva a cabo la idea de lo infinito”.<sup>127</sup>
2. Subjetividad como *sustitución* en *AE*: “Este libro interpreta al *sujeto* como *rehén* y la subjetividad del sujeto como sustitución que rompe con la *esencia* del ser.”<sup>128</sup>

La gran diferencia entre *TI* y *AE* en cuestión del tema de la subjetividad, es que la primera obra hace hincapié en la separación como condición necesaria para la relación con el Infinito. Mientras que la segunda, desarrollará fuertemente el tema de la proximidad.

Parece paradójico, argumentar en función de la separación en *TI*, cuando lo que se quiere cuidar finalmente es la relación. Sin embargo, si no hubiera tal separación se produciría una totalidad donde nunca se podría generar la trascendencia. Lévinas encuentra en la subjetividad la dimensión donde la trascendencia se muestra, en tal sentido su argumentación principal en *TI* será la del proceso de separación de la subjetividad para que se pueda producir una relación con la Alteridad, con el Otro, trascendiendo al Mismo.

Así como *TI* hace hincapié en la separación, condición de la trascendencia, *AE* desarrollará sobre todo la dimensión de la relación con el Infinito. La manera en que se lleva a cabo esa relación en función de sus modos únicos o estares que son, sensibilidad, proximidad y sustitución.<sup>129</sup>

Lo que finalmente se nos muestra en estas dos obras es el desarrollo de la Relación ética como *irreductibilidad* del Otro y como *exposición* al Otro. La primera es la separación propiamente dicha entre el Mismo, sus categorías y el Otro infinito. Mientras que la exposición al Otro nos conduce a la responsabilidad hasta la sustitución (uno en lugar del otro), tema principal del *AE*.

La relación ética entonces, es responsabilidad y por ello implica al respeto. Responsabilidad que implica el respeto y que a simple vista parecerían estar en el plano de la conciencia, en un tiempo sincrónico en el que se

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>127</sup> *TI*, p. 52.

<sup>128</sup> *AE*, p. 267.

<sup>129</sup> Cfr. *Ibidem*.

despliega la actividad intencional y en el cual ambos fenómenos adquirirían la forma de una máxima: “*Debo ser responsable y respetuoso*”. Sin embargo, este es el final de un recorrido que no se podría entender sin haber pasado por los senderos que fue marcando el pensamiento de Lévinas y que en este trabajo tratamos de desarrollar. Pues esta separación que marca la irreductibilidad del Otro al Mismo, que hemos señalado como respeto, así como la responsabilidad, textualmente señalada por el autor, se dan desde un tiempo inmemorial. Esto es, una configuración involuntaria de la condición humana y que es la condición de todo desarrollo que se ordenaría posterior, temporal y temáticamente. Todo conocimiento de la conciencia, toda organización y saber estarían fundados en estas dos condiciones de la subjetividad.

Entendemos que la figura levinasiana de responsabilidad inmemorial puede comprenderse como el fenómeno originario de lo que de ordinario se entiende como respeto. El fenómeno del respeto como la vivencia de una imposibilidad ética de avasallar la originalidad del otro y que operaría como articulador de la vida social, revela el acontecimiento originario de la responsabilidad anárquica e inmemorial, es decir de la sujeción del uno-para-el-otro que nuestro autor describe a través de su fenomenología de la hospitalidad y de la substitución.<sup>130</sup>

La hospitalidad y la substitución marcan las relaciones sociales a pesar de nuestra conciencia.

Como se verá, y en relación con el modo de articularse estas dos obras que hemos expuesto anteriormente, no hay una diferencia de corte entre una temática y otra, sino una continuidad que se diferencia en la profundidad y la radicalización de una misma tesis. Es el énfasis del infinito, entendido como la desmesura del Otro, el que lleva a la sustitución, a una afectación inmemorial que me hace responsable del otro con todo lo que soy y hasta desbordando lo que soy<sup>131</sup>, precisamente para constituir mi ipseidad. La sustitución ya estaba implícita en *TI*, que se muestra sobre todo en la relación de paternidad<sup>132</sup>: “El yo se libera de sí mismo en la paternidad sin dejar por eso de ser un yo, porque el yo es su hijo.”<sup>133</sup>

<sup>130</sup> Desde esta perspectiva la noción de respeto no reduce su significación a un sentido edificante, pues él enuncia antes la experiencia de que el otro no comporta una alteridad relativa, fácil de reducir al mismo y sin perjuicios. Por ende, el respeto por el otro, articulador de la vida social, es dispositivo tanto de la paz como del conflicto. En efecto, el conflicto nunca se plantea entre hombres y cosas, sino entre hombres, esto es, entre voluntades libres. Enfatizamos por tanto, que el respeto no indica voluntad ninguna de fraternizar, sino la fraternidad primera a la que los hombres están expuestos para luego sí optar por la guerra o la paz.

<sup>131</sup> Cfr. *AE*, p. 176.

<sup>132</sup> Debemos aclarar que Lévinas en *AE* presenta como sentido último de la substitución a la maternidad y no a la paternidad. (Cfr. *AE.*, pp. 174-175) Quedaría por ver si la maternidad puede entenderse como una función implicada en la función de paternidad. De más está

Así también el sujeto como rehén en la subjetividad como substitución, se presenta en la manera de desarrollar la fraternidad en *TI*:

El yo, en tanto que yo, se mantiene pues vuelto éticamente hacia el rostro del otro: la fraternidad es la relación misma con el rostro en la que se lleva a cabo a la vez mi elección y la igualdad, es decir, el *dominio ejercido sobre mí por el Otro*.<sup>134</sup>

Así, el dominio ejercido sobre mí por el Otro es la relación de rehén que se presenta en *AE* como sujeto de una subjetividad como substitución. Ahora bien, este rehén, este dominio, no me quita libertad, sino que la hace posible. Solo cuando me hago responsable del otro trasciendo y escapo de la totalidad del ser como absoluto de la razón. Es el Otro en su manifestación a través del rostro que puede constituirme como un *yo personal* en la medida en que mi no indiferencia por su vida sensible –por la posibilidad siempre amenazante de su muerte– me conmina a responder por él antes que a tomar prestado el sentido de mi individualidad de la totalidad.

En este sentido la pasividad radical que fuera caracterizada desde lo femenino, en función de su capacidad de acoger, tanto en la relación erótica, particularmente desarrollada en *TI*, como en la relación de maternidad, profundizada en *AE*, es la sensibilidad de tal subjetividad. Una sensibilidad que me expone al otro antes siquiera de ser consciente y que me interpela, haciéndome responsable de mi respuesta aún antes de haber sido libre en mi conciencia para asumir tal compromiso. Exterioridad de una experiencia con respecto al régimen del ser - lo otro que ser, el más allá de la esencia- que constituye la materialidad de la relación ética, señalada en el lenguaje como el Decir, pero que necesariamente debe articularse, traicionarse, en lo Dicho de la lengua. Cuando digo sujeto, estoy conceptualizando lo que no se puede conceptualizar, estoy traicionando en lo Dicho lo que solo se genera en el servicio al Otro, en el Decir, en el *heme aquí*.

He ahí la limitación del lenguaje que Lévinas debe superar para desarrollar su pensamiento. Superación que se logra a través de la genialidad de diferenciar el Decir y lo Dicho y las implicancias temporales que estas dimensiones del lenguaje tienen. De esta manera el de otro modo que ser no se vuelve un ser de otro modo, sino que realmente queda indicada, en el desarrollo de los temas, la apertura trascendente de una presencia que no se puede reducir a la tematización pero que se la señala en la inevitable traición del lenguaje simbólico.

decir que nos referimos en todo momento a la significancia de tales funciones más allá de su origen biológico.

<sup>133</sup> *TI*, p. 286.

<sup>134</sup> *TI*, p. 287. (Subrayado nuestro).

### Conclusión:

En su recorrido intelectual Lévinas no ha dejado de desarrollar aquella propuesta programática de *De l'existence à l'existant* del año 1947: pensar la relación con Otro como un movimiento hacia el Bien que conduce a la salida del ser, a una excedencia.

En esta búsqueda que se lleva a cabo en la experiencia del sujeto, Lévinas concibe un tipo de subjetividad muy diferente de la que se pensaba en la modernidad. Aquí el sujeto será una pasividad extrema, un "heme aquí" (-me en acusativo) que no será un significado o un sentido del sujeto. Sino que será un signo de sí, una presencia. Presencia que indica una entrega de sí y una respuesta implicada en la obediencia. Obediencia que será testimonio de la presencia del Otro y que será profética de un tiempo in-memorial (diacrónico) que sigue llamando en el Rostro del Extranjero.

Lévinas irá madurando la concepción de la subjetividad, que no considera como ya constituida, sino en *statu nascendi*, e irá ensayando diferentes modelos que nacerán en respuesta al otro y que se estructuran desde el otro. Finalmente concebirá el sujeto ético. Las diferentes concepciones de subjetividad serán en principio un emerger de la conciencia de sí desde un corte con el elemento impersonal, desde un instante que personalizará al ente (sujeto hipostático). Así también la explicación del sujeto en relación con el mundo, donde el principio será el goce de todo para, en última instancia, terminar gozando de sí y abriendo la conciencia en la inseguridad del porvenir (sujeto económico). Esta inseguridad es preocupación por el mañana que lleva a hacer morada *en lo de sí*, un Yo que permite aplazar las fuerzas de los elementos como aquello que amenaza por no poder determinarlo. A este aplazamiento de los elementos Lévinas lo caracterizará como la libertad.

Así se supera la tesis de autonomía del sujeto, que en última instancia mira la violencia de reojo, por una dimensión más originaria y condición de la autonomía misma. Es la dimensión de heteronomía del sujeto en donde este se funda. El sujeto está expuesto, es vulnerable y por eso mismo es tomado, interpelado por el otro. Antes de poder decir sí o no, ya dice "heme aquí", es rehén, permitiendo el desarrollo de la autonomía (libertad de cómo responder). Cuando Lévinas desarrolla los modelos de sujeto lo hace interactuando este con el Mundo. El sujeto será entonces en lo de sí, habitación, hospitalidad. La hospitalidad supondrá ya la trascendencia, con lo cual también el deseo de Infinito que la mueve. De esta manera la hospitalidad implicará la bondad, el deseo del Otro; y la sensibilidad que es exposición y responsabilidad, implica la dimensión de substitución, el uno-para-el-otro.

Desde estos modelos rescatamos, en Lévinas, dos características, a saber, la subjetividad como *hospitalidad* y la subjetividad como *substitución*. La subjetividad hospitalaria estará indicando la característica de la presencia del Otro en el Yo separado. Hace referencia al acoger al Otro inconmensurable

para el Yo, pero en la morada separada, que es condición de posibilidad de la relación de hospitalidad.

Mientras más se desarrolla el trabajo de Lévinas, más se hace hincapié en la dimensión de la subjetividad como substitución. Esta hará referencia a la subjetividad investida por el mandato ético del Otro. Indicará un movimiento fuera del poder del sujeto, de la conciencia y su capacidad de tematización. Un tiempo pre-originario. Yo no lo he decidido y por eso soy rehén. Con las palabras rehén y hospitalario, en definitiva, se diferencian la dimensión de *proximidad* del sujeto y la *separación*, condición de posibilidad de acoger en lo de sí. Ambas están mediadas por la sensibilidad del sujeto levinasiano. Sensibilidad que debe entenderse como situacionalidad interior, como morada. Un sentimiento que no es pensamiento. Es una afectividad que se vive y que no puede ser tematizada. Es vulnerabilidad como capacidad de la trascendencia.

La responsabilidad que implica la separación, la irreductibilidad del Otro al Mismo, que hemos señalado como respeto, configuran la condición humana, su autonomía, su conocimiento y operan como articuladores de la vida social.

De esta manera, el respeto revela el acontecimiento originario de la responsabilidad anárquica, la sujeción del uno-para-el-otro que son descriptos desde la fenomenología de la hospitalidad y la substitución. Modelos desde donde puede desarrollarse un sujeto pleno que sea coherente con la relación original y originante capaz de paz y de romper con la totalidad. La trascendencia más allá del ser.

### Bibliografía:

- Altuna B., "Sobre el sentido de la ética y el sentido del saber (Una aproximación a Lévinas)", *ISEGORÍA*, N° 35, julio-diciembre, 2006, 245-263. ISSN: 1130-2097.
- Courtine J-F., "Lévinas lector de las lecciones sobre la conciencia interior del tiempo", Conferencia dada en la Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires, 2010.
- Descartes R., "Tercera meditación", *Meditaciones Metafísicas*, Buenos Aires, Gradifco, 2006
- Gabriel M., "¿Contingencia o necesidad? Schelling y Hegel acerca del estatus modal del espacio lógico". Palabras pronunciadas por Markus Gabriel en el marco del encuentro internacional "Presente del idealismo alemán" organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Conferencia que tuvo lugar el 9 de octubre de 2009.
- Garrido Maturano, A., "Pasividad y corporalidad como exposición y Decir en el pensamiento de E. Lévinas", *AGORA*, (1995), vol. 14, n° 1: 5-18.
- Guillot D., "Emanuel Lévinas. Evolución de su pensamiento". En: Dussel, E; Guillot, D., *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*. Bs. As., Bonum, 1975

- Leconte M., *Ser y más allá del ser. La alteridad como punto de quiebre de la totalidad en Emmanuel Lévinas. Tesis de licenciatura*. Buenos Aires, Colegio Máximo San José, 1998
- Lévinas E., *Humanismo del otro hombre*, México, Siglo Veintiuno, 1974
- \_\_\_\_\_, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Salamanca, Sígueme, 2003, 4ª ed. (Sigla: AE)
- \_\_\_\_\_, *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, Paris, Vrin, 1967
- \_\_\_\_\_, *Entre Nous*, Paris, Grasset, 1991
- \_\_\_\_\_, *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 1997. (Sigla: TI)
- \_\_\_\_\_, *Totalité et infini. Essai sur l'extériorité*, Paris, Kluwer Academic, 2010
- \_\_\_\_\_, *De l'existence à l'existant*, Paris, VRIN, 2004
- \_\_\_\_\_, *Le temps et l'autre*, Paris, P.U.F., 1985.
- Méndez J. A., "Significados de la subjetivación", en G. González Arnaiz (coord.), *Ética y subjetividad*, Madrid, Complutense, 1994, pp. 97-123.
- Palacio M., "Emmanuel Lévinas: El sujeto destituido. La subjetividad constituida", *Stromata* 63 (2007) 115-123.
- \_\_\_\_\_, *La mujer y lo femenino en el pensamiento de Emmanuel Lévinas*, Córdoba, UCC, 2008
- Peñalver Gómez P., "El filósofo, el profeta, el hipócrita", *Isegoría* 7 (1993).
- Puntel L., *Ser y estructura*, de próxima edición en castellano.
- Suazo G., "Lenguaje, Kerigma y Política en Emmanuel Lévinas", en J. P. Martín y G. Suazo (Comps.), *La política, las palabras y la plaza*, Buenos Aires, Del estante editorial, UNGS, 2006
- Sucasas Peón J.A., "La subjetivación. Hipóstasis y gozo", *Anthropos* 176, enero-febrero 1998.
- \_\_\_\_\_, *Levinas: lectura de un palimpsesto*, Bs. As., Lilmod, 2006.
- Wahl J., *Las Filosofías de la existencia*, Barcelona, Vergara, 1956

Artículo recibido en febrero de 2015. Aprobado por el Consejo Editor en mayo de 2015.

## La teoría de las causas en la Política de Aristóteles

por Eugenio Martín De Palma\*

### Resumen

Resulta bastante común la separación entre ciencias teóricas y ciencias prácticas en el pensamiento aristotélico considerando que su relación es tan sólo circunstancial. Es por ello que no son muchos los trabajos que pretenden establecer una auténtica vinculación de su *Metafísica* con la *Política*, teniendo en cuenta que la misma es aún más utópica. Es nuestro interés ofrecer aquí otra interpretación al respecto, a partir de su perspectiva realista de *physis* y de su concepción teleológica de mundo, las cuales, a nuestro entender, son los caminos que nos pueden permitir relacionar algunos conceptos (causas) de su *Metafísica* con la *Política*.

Palabras claves: Política; Causas; Teoría; Praxis; Physis; Teleología

### The causes theory in Aristotle's Politics

#### Abstract

It is quite common the gap between theoretical science and practical science in Aristotelian thought considering that their relationship is only circumstantial. That is why not many jobs that aim to establish a genuine link between his *Metaphysics* with the *Politics*, given that it is even more utopian. It is our interest to offer another interpretation here about it, from its realistic prospect of *physis* and his teleological conception of the world, which, in our opinion, are the ways that we can allow to relate some concepts (causes) of his *Metaphysics* with *Politics*.

Keywords: Politics; Causes; Theory; Praxis; Physis; Teleology

\* Profesor y Licenciado en Filosofía (USAL) y Magister en Sociología (UCA). Doctorando en Humanidades (Mención Filosofía) Universidad Nacional del Litoral. Profesor Titular de la cátedra Filosofía del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Católica de Santa Fe. edepalma@uocsf.edu.ar